

del equipo técnico y humano no podría absorber su producción (40).

Otra importante rama industrial son las industrias alimenticias: molinos harineros, tahonas y fabricación de pastas. Disponen de abundante materia prima al estar asentadas en una zona de producción cerealista, permitiendo su exportación hacia otras provincias. A pesar de esta comercialización exterior no podemos dejar de citar el carácter tradicional, preindustrial, de estas industrias en Albacete. Se trata de molinos hidráulicos y de molinos de viento. De los primeros había cinco, tres localizados en la ribera del Júcar y dos en el Canal de María Cristina; los de viento, que eran cuatro, se encontraban, uno en extramuros de Albacete y el resto en Pozo Cañada. La reducida mano de obra ocupada, dos trabajadores para cada molino del Júcar y uno para los demás, nos indica la baja producción. En ello influye también la fuente de energía utilizada, así el caudal del Júcar permitiría una explotación constante frente a los del Canal de M. Cristina que “no muelen en gran parte del año por falta de agua”.

Frente a los molinos harineros, las tahonas trabajan a un ritmo superior. Son tres y se localizan dentro del casco urbano: Concepción, Plaza de las Carretas y Albarderos. La fuente de energía, por medio de animales de tiro, es perfectamente controlable por el hombre frente a las anteriores: la media es de siete caballerías por tahona. Por la mano de obra ocupada, entre seis y ocho trabajadores por tahona, y el horario laboral, en todas se trabaja de seis a siete horas diarias, se deduce una elevada producción.

Para terminar conviene destacar otros aspectos ofrecidos en el cuadro general y que caracterizarían a la industria de Albacete. Nos referimos a los apartados sobre fecha de fundación, capital y propietarios. Respecto al primero, no se dispone del año de fundación de todas las industrias, sin embargo, se observa una primera etapa, que es tan anti-

(40) En Inglaterra, ya durante el siglo XVIII, las innovaciones tecnológicas surgidas en la industria textil, y principalmente en el algodón fueron, entre otras razones, el resultado de los desequilibrios productivos existentes entre el campo de la hiladura y la tejeduría: el hilo necesario para que trabajase un tejedor era suministrado por varios hiladores. La búsqueda del equilibrio, mayor producción y productividad empujó hacia el progreso técnico. (Phyllis DEANE, *La primera revolución industrial*, Barcelona, 1975, pp. 97 ss.)